

LA LENGUA EN LA ESCUELA. ¿ANALFABETISMO EMOCIONAL?

Concha Moreno García

1. Introducción.

Al ver esta viñeta, mi primera reacción fue la de pensar que este profesor había entendido algunos principios básicos de una pedagogía “de los nuevos tiempos”: hacer que el alumnado exponga sus intereses para que, así, se sienta más motivado, para conseguir que la mayoría participe gracias a esa recogida de datos. Esta oferta sería válida para cualquier materia porque hablar, debatir es consustancial al ser humano.



Dino Salinas, Cuadernos de Pedagogía nº 317

No obstante, estamos en clase de lengua, lo cual hace aún más relevante este interés del docente por conocer las preocupaciones de sus educandos y educandas. ¿Por qué?

Porque *La función inicial del lenguaje es la de comunicación, de conexión social, de influencia en quienes nos rodean, tanto por parte de los adultos, como del niño* (Vygostki, 1993: 57).

2. La importancia de la clase de lengua.

Dice M^a Ángeles Rebollo (2001:55): *El desarrollo del pensamiento humano se produce mediante un proceso de interiorización de las prácticas sociales y de los instrumentos culturales propuestos en éstas por parte de los individuos. Es decir, el pensamiento se construye de fuera hacia dentro.* Más adelante habla de la educación formal, nos explicita el papel de la cultura escolar y explica que: (...) *constituye un conjunto de prácticas o contextos de actividad en los cuales los individuos participan y se desarrollan. (...) La escolarización formal, por tanto, desempeña un papel fundamental en la construcción de formas de pensamiento características de una determinada cultura.* (2001:67).

Lo que me interesa de estas reflexiones es que demuestran lo bien encaminado que iba nuestro docente de la viñeta. Ignoro si aplicaba sus conocimientos teóricos sobre la importancia de la interacción discursiva para desarrollar el pensamiento, para poner en práctica la razón, o bien lo hacía desde la intuición –bendita sea por los logros que nos ha permitido alcanzar en las aulas--; el caso es que al proponer el debate como forma de trabajo, estaba remontándose a prácticas que nos llevan a los clásicos Aristóteles, Platón, Quintiliano, etc., cuya actividad retórica en gran parte se centró en la pedagogía, porque el discurso (...) *constituye también un medio de transformación*

personal del hablante (2001:98). Por lo tanto, conseguir que nuestro alumnado hable – lo sabemos muy bien las profesoras y profesores de ELE (Español como Lengua Extranjera)--, es una forma de aprendizaje tan necesaria como la adquisición de conocimientos teóricos. Una persona que quiera expresar sus ideas, sus pensamientos, necesitará palabras –léxico específico--, necesitará las estructuras de la gramática que den coherencia, que unan esas palabras, necesitará saber manejar la persuasión, la disuasión o la argumentación, dependiendo de sus objetivos. Pero, además, con la práctica de los debates estaremos contribuyendo no sólo a que nuestras chicas y chicos digan lo que piensan, sino lo que es más importante, que **piensen lo que digan**, porque enfrente tendrán otros argumentos, otras ideas y no bastará con gritar para tener razón, habrá que demostrarlo.

2.1. “Lengua matriz”.

Con la elección de este tema demuestro que creo profundamente en la necesidad de insistir en que lenguaje y pensamiento van unidos y que el primero ayuda a la configuración y desarrollo del segundo. El domingo 17 de noviembre, en el Suplemento de *El País* pude leer la entrevista que Juan Cruz le hacía a Emilio Lledó. En ella el catedrático jubilado defendía la importancia de la lectura y los libros. Pero lo que más me interesó fue este fragmento que comparto completamente: (...) *la inteligencia empieza a moldearse con la lengua materna en la que nacemos y que tendremos que convertir en lengua matriz, en lengua personal, en el lenguaje que, en definitiva, cada uno de nosotros somos. El hablar una lengua no significa nada. Es casi un hecho natural. Lo que hace falta es ser alguien con ella, decir algo con ella, ser persona desde ella, y a eso lo llamo lengua matriz. Se puede ser un imbécil en inglés, en chino, en castellano, en ruso, en el idioma que sea, un perfecto imbécil.* No se debe, pues, considerar la lengua como una materia que “no sirve para nada”, que “no tiene aplicación práctica” en la vida cotidiana. Quienes afirman algo así es porque no le dan demasiada, o ninguna, importancia al hecho de convertirse en ser pensante y no se dan cuenta de que emitir sonidos no es “ser persona con / desde la lengua”.

2.2. Pero no es fácil conseguirlo.

Para ser sincera, debo reconocer, como lo hace Margarita Bartolomé (2002:14), que una de las realidades, problemática tal vez, que encontramos hoy en día es la existencia de la multiculturalidad en el aula, lo cual hace que *La necesidad experimentada como urgencia por el profesorado [fuera] conseguir una competencia aceptable de la lengua escolar, por parte del alumnado inmigrante. Todas las otras diferencias culturales y,*

especialmente, la consideración de que la educación intercultural afecta a todo el alumnado y no únicamente a los que consideramos “diferentes”, quedaban relegadas a un segundo plano o no parecían con claridad en la conciencia del profesorado.

Esto significa que el desconocimiento de una lengua vehicular dificulta la transmisión de instrucciones, de conocimientos, dificulta en definitiva la interacción; de ahí la importancia de las clases de español para las personas que no lo hablan. Por otro lado demuestra que en ese momento –1998— no se había reflexionado sobre la diversidad cultural como factor de creación de identidades, nuestras y de quienes consideramos “diferentes”, y como elemento de integración o exclusión dependiendo del uso que se haga de ella.

2.2.1. Actitudes y enseñanza.

Pero yo me voy a quedar con la importancia de una lengua vehicular y la necesidad de enseñarla. Afortunadamente en la actualidad ya existen esas clases de refuerzo o apoyo, pero ¿cómo se sienten, qué actitud tienen quienes deben impartirlas? *A veces me río de mí misma y me veo con mis estudios de licenciatura, mis másters, enseñando a un chico a distinguir entre patata y petaca o corrigiendo a un español para que no diga “la gente hacen”.* Estas palabras, recogidas en un artículo de El Suplemento de *El País* (10/03/2002), las pronuncia Charo Alonso profesora de Lengua y Literatura en el instituto de Talayuela (Cáceres). Su compañero, Roberto Bayón, que enseña Matemáticas, se queja de lo mismo: *Tanto trabajo, tanto estudio para explicarle a un chaval la diferencia entre números positivos y negativos.* (Parece que las chicas o no van a la escuela o no dan problemas porque no se las menciona en los ejemplos). Pero volvamos a las actitudes. Comprendo lo descorazonador que debe de ser mantenerse en los niveles más bajos de conocimientos, pero me duele percibir que se menosprecie la enseñanza de lo elemental: para poder llegar a ganar medallas olímpicas corriendo, cualquier persona habrá tenido que aprender a andar y, previamente habrá gateado; son etapas que no pueden saltarse. Lo mismo que para llegar a expresarse en español, caso que nos ocupa, habrá que comenzar por los rudimentos de la lengua. Si creemos que el nivel elemental es menos importante o nos resta importancia, estaremos cerca de eso que Daniel Goleman llama analfabetismo emocional y que tiene distintas manifestaciones.

2.2.2. Algo más que disciplina.

La otra dificultad con la que nos encontramos es la carga que se ha echado en los hombros de la escuela, de la enseñanza formal. Se espera que las profesoras y

profesores, que las maestras y maestros hagan las veces no sólo de educadores y educadoras, sino que sustituyan a la familia. ¡Esta es mucha tarea! Lo cierto es que una de las quejas más recurrentes entre quienes se dedican a enseñar es la falta de disciplina en sus aulas, la pérdida de autoridad venida con los nuevos tiempos. Sin negar que esto sea así, lo que deberían hacer quienes quieran seguir en esto sin pedir bajas constantemente por depresión, es replantearse sus fórmulas. Una de ellas es darse cuenta de que nadie aprende si no cree que pueda lograr el éxito, si lo que se le presenta no es significativo para él o ella. Déjenme recordarles las estrategias de Michelle Pfeiffer en *Mentes peligrosas* para conseguir interesar a su clase: empezar por darles la nota máxima que había que mantener. Esos chicos y chicas nunca habían obtenido, digamos, un 10. Por supuesto me van a decir que es una película y que la realidad es muy distinta. Sí a lo primero, no a lo segundo. La moraleja de esa película, o de otras del mismo estilo, es la búsqueda de soluciones alternativas, es el empleo de la negociación, es poner el énfasis en el proceso, no sólo en el resultado final. Claro que hay que completar un temario, pero no se consigue por los métodos tradicionales –ahí están las pruebas del llamado fracaso escolar--, por lo tanto busquemos otros caminos, otros ya lo hacen. Remito de nuevo al artículo del 10 de marzo para ver cómo hay docentes que negocian las normas de la clase, que valoran lo que ya se sabe aunque no sea lo que está en los libros, que usan las nuevas tecnologías para conseguir que los muchachos y muchachas lean buscando información, que fomentan el trabajo cooperativo, en equipos, en los que cada cual puede ser experto o experta en algo y contribuir así al éxito del grupo. De nuevo tengo que mencionar a Margarita Bartolomé y sugerir que se lea su capítulo “Educar para una ciudadanía intercultural” (2002:131-161). En él encontraremos sugerencias para esta forma de trabajo que nos llevarán más allá de la disciplina y a conseguir que la autoridad nazca del respeto, de la cooperación, no del miedo.

3. ¿Analfabetismo emocional?

Esta es la continuación de la viñeta del principio. ¿Qué sabemos ahora de este profesor? Desde luego no ha demostrado ningún interés por los temas expresados en esa especie de encuesta que podría haberle sido tan útil. Se ha quedado con la idea que ya tenía: “esta pandilla no sabe escribir correctamente”. La otra posibilidad habría sido la de servirse del tema sugerido, la globalización,

“me gustaría que hablaríamos sobre esto de la globalización, que significa y si es positivo o negativo...”
LO QUE ME TEMÍA... NI UN ACENTO...
BIEN... HABLEMOS DE “GLOBALIZACIÓN”, VAMOS A VER... ¿CUÁNTAS SÍLABAS TIENE?... ¿POR QUÉ HEMOS DE ACENTUARLA?...

Di



para organizar una serie de actividades en las que “esa pandilla” buscara, debatiera, se preguntara, argumentara y escribiera. Reinterpretando a Daniel Goleman, diré que ese analfabetismo significa para mí no saber salirse de lo establecido, no buscar formas creativas de trabajar la lengua. Y la razón de esta creencia me la ofrecen las palabras de Savater (1992:140): *El primero de los derechos humanos es el derecho a no ser fotocopia de nuestra vecinos, (...)*. Podría decirse que nuestro profesor, además, induce al desconcierto a su alumnado: por un lado les hace creer que lo que diga va a ser motivo de comentario común, por otro, convierte su comentario en algo frustrante, desmotivador, porque no lo valora de manera positiva, sólo se fija en los errores.

4. Algunas sugerencias para unas clases de lengua distintas.

4.1. El léxico.

Si, como dice Bartolomé (2002:156), el talante democrático es una de las características que debe tener la comunidad educativa, con ese talante elijamos algunas palabras que consideremos de utilidad por su significado para la reflexión colectiva.

4.1.1. Palabras curiosas: ‘imbécil’.

Para provocar la expresión oral pedimos lo siguiente:

- una lluvia de ideas sobre lo que cada uno entiende por un / una imbécil, en qué contextos lo usaría y por qué;
- búsqueda de la etimología usando el diccionario: procede del latín *baculus* = ‘bastón’, es decir que imbécil es la persona que cojea del ánimo, claro, que necesita bastón para progresar intelectualmente;
- se pide que desarrollen esta idea y que elaboren un “catálogo de tipos de imbéciles”, con un ejemplo: quien cree que no quiere nada y vive aburrido, bostezando sin interés por nada, o quien cree que lo quiere todo sin pararse a pensar si le conviene;
- reflexión final sobre lo aprendido.

Para ayudarnos en actividad podemos recurrir a Savater (1991:101 y sgs.).

4.2. La literatura. Compararse y aprender: de los campos de algodón a tu tierra.

En el citado artículo del 17 de noviembre había una entrevista con diferentes personas inmigrantes que viven en Lavapiés, en Madrid. Una de ellas dice que echa de menos los campos de algodón de su tierra. Aquí les propongo lo siguiente:

- agrupar a la clase por su procedencia geográfica; si todos son del mismo sitio, que elijan un paisaje que les guste mucho: lo pueden haber visto en la tele, durante las vacaciones, etc.

- pedirles que expliquen por qué les gusta y/o que lo describan;
- ponerlo en común y comentar las diferencias, para ello tendrán que servirse de palabras específicas que se escribirán para realizar “el vocabulario colectivo de la descripción de paisajes”;
- pedirles que busquen en Internet referencias a alguno de los paisajes mencionados en clase;
- leer algunos fragmentos de *Campos de Castilla* de Antonio Machado y establecer nuevas comparaciones.

En fin, podríamos dar más ideas que llevar al aula –espero que a través de esta página sigamos en contacto—, pero creo que el primer paso hacia una escuela que eduque para la convivencia, motivadora, es una actitud, un talante, un deseo de buscar nuevas estrategias. Si recordamos al profesor de la primera viñeta diríamos que ha comprendido que:

- demostrar interés por su alumnado es el primer paso para motivar porque *A los chicos les gusta que te preocupes por lo que les pasa, porque piensan que, en el fondo, nos dan igual. Sé cómo flaquean*. Esta vez he traído a colación las palabras de Pedro Ibarra, profesor de un instituto de Elche (Alicante), aparecidas en el citado artículo (10/3/2002);
- saber cuáles son los temas que les preocupan, que despiertan su curiosidad es proponerles hablar sobre ellos, con lo cual estaremos cumpliendo algunos de los objetivos de las clases de lengua: mejorar la expresión oral, fomentar la capacidad de argumentación, de razonamiento y algo muy, muy importante: enseñar a escuchar las opiniones de compañeros y compañeras y a rebatirlas con argumentos si no se está de acuerdo con ellas;
- quedarse en viejos modelos y lamentarse, porque las cosas ya no son como eran, no ayuda ni al profesorado ni al alumnado. Hoy en día se necesitan otros recursos además de una sólida formación en la propia materia.

Seamos como el primero y tratemos de apartarnos del segundo, haciendo, como propone José Antonio Marina, que nuestros chicos y chicas dediquen un ratito de la clase a “sacar brillo al mundo”. *El Semanal*, (13-19/10/2002).

Referencias bibliográficas.

Bartolomé Pina, M., 2002, *Identidad y ciudadanía. Un reto a la educación intercultural*, Narcea, Madrid.

Goleman, D., 1998, *La inteligencia emocional*, Kairós, Barcelona.

Rebollo catalán, M^a A., 2001, *Discurso y educación*, Mergablum, Sevilla.

Savater, F., 1992, *Ética para Amador*, Ariel, Barcelona.

Vygostki, L., 1993, “Pensamiento y lenguaje”, en *Obras escogidas, Vol. II*, Visor, Madrid.